

lajada y sus principios que repugnan, no serán por cierto á los ojos de la sana razon la fuente en que debe encontrarse esa religion pura que algunos dibujan á su manera, y no es sino una de las bellas ilusiones que no se hallan, ni se hallarán realizadas en parte alguna. Mas si entre aquellos no se encuentra el principio de autoridad que haga admitir sus errores como doctrina verdadera, no la tiene mejor ninguna de las mil secciones religiosas que dividen desgraciadamente los países protestantes de la Europa y de la América. Si queremos la unidad de fé, esta no puede ser sino una, y debemos buscarla donde ha existido siempre y donde «existirá hasta la consumacion de los siglos.»

El clero protestante prusiano no aventaja mucho á los seculares en unidad, ni aun en instruccion en materia de doctrina: la mayoría de las sectas ha encontrado discípulos entre sus miembros; y el proselitismo lo ha invadido de tal modo que muy pocos se hallarán que profesen exactamente unas mismas creencias religiosas. Sus individuos no se educan en seminarios establecidos para el objeto, sino que cursan en las universidades, en donde ninguna pauta pueden encontrar que ajuste y uniforme su conciencia. Federico Guillermo IV hizo al principio de su gobierno señalados esfuerzos para dar unidad al clero, esperando que esta vendría á producir en gran parte la del pueblo: hizo convocar un sínodo general, al que ordenó adoptar algun plan que produjese tal resultado; ¿mas cuál dió en realidad este sínodo despues de haber discutido mil proyectos unos en pos de otros? Que la unidad en Prusia era imposible, porque cada hombre que profesa religion la tiene propia, principiando desde el clero hasta el último del pueblo. Los pietistas de Berlin, que ubservan la ruina de su comunión, han hecho tambien iguales esfuerzos, consiguiendo probar el mismo desengaño. La consecuencia de semejante desunion la perciben todos: el protestantismo se hunde roto en mil pedazos, la indiferencia religiosa, el materialismo, el ateísmo

y el panteísmo se apoderan de sus escombros; y el catolicismo avanza enriqueciéndose con los despojos que gana en espléndidas conquistas, realizadas entre todos ellos. Este es el grande hecho que nadie podrá contradecir: «El protestantismo cae, porque le faltó la union; y el triunfo será del papismo, porque este la ha conservado intacta,» decia un elocuente ministro protestante (1), miéntras que otro de su misma comunión llama «últimos esfuerzos por sostener el protestantismo aleman,» todos aquellos trabajos aconsejados por la política de los hombres de Estado, y emprendidos sin resultado por los que tienen interes mas inmediato en su feliz realizacion.

(1) Rev. Dr Krummacher.

